

## LECTURAS

## LA BATALLA DIARIA DE LA VIDA

Ficción y realidad en torno al intento de asesinato de Margaret Thatcher en 1984

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN



El 12 de octubre de 1984 se produjo un atentado mediante explosivos instalados una veintena de días antes en el Hotel Grand de Brighton, ciudad situada al sur de Londres en una zona playera y de turismo, en gran parte de elite, a orillas del Canal de la Mancha. El objetivo de dicho acto era el asesinato de Margaret Thatcher y de algunos de sus ministros y otros miembros de las altas esferas del Partido Conservador. El resultado fue de cinco víctimas inocentes, además de una treintena de personas heridas.

El IRA irlandés se atribuyó la organización del torpe ejercicio terrorista cuyo resultado ni sus mismos responsables habían osado prever. Casi dos años después, Patrick Magee fue condenado, en tanto que culpable directo, a ocho cadenas perpetuas. Salió de la cárcel en 1999, «en cumplimiento del Acuerdo de Viernes Santo», como explica Jonathan Lee en la 'Nota del autor' con que cierra su novela 'El gran salto'. En el juicio se puso en evidencia que otro in-

dividuo participó en la preparación del atentado, pero nunca fue descubierto. Lo cierto es que Magee, o ese otro cómplice, o sin duda ambos, se alojaron unos días en el Grand para dejar instaladas las bombas con detonador retardado. La Thatcher salvó su vida por decidir en el último momento alojarse en otro hotel alejano. Algunos miembros del IRA afrontaron también condenas como instigadores del intento. Magee, por su parte, anda hoy integrado en una organización conocida como Building Bridges for Peace, que lucha por promover la resolución pacífica de conflictos mundiales.

Jonathan Lee (1981) reconoce en su 'Nota' que la historia perpetrada aquel día de octubre sigue llena de lagunas. Esta novela que ahora traduce Libros del Asteroide es la tercera de su carrera (la editó en inglés en 2015). Británico de nacimiento, y afincado en Brooklyn, trabaja como editor en varias revistas de reconocido prestigio. La historia de novelar lo que pudieron vivir algunos de los personajes empleados en el Grand en los días que discurren entre la instalación de los artefactos y su explosión, ignorantes de lo que va a acontecer, es todo un desafío literario que resuelve con habilidad y notable interés psicológico, aunque quizá en algunos momentos, a juicio de este lector, puede pecar de cierta dilación en por menores demasiado introspectivos y detallistas, llevado quizá por querer acentuar la originalidad de su plantea-



Margaret Thatcher, con uniforme militar durante una visita a South Armagh (Irlanda del Norte) en 1979. :: AFP

miento. Pero el conjunto es de una notable calidad, y al lector no le defraudarán las derivas finales que provoca la terrible explosión que en buena parte destruye el Grand, y el efecto en los protagonistas

a los que ha ido conociendo en profundidad durante el desarrollo anterior.

Sabremos de la personalidad del subdirector del hotel, Moose, de su vida afectiva pasada y presente, sus ambicio-

nes profesionales, sus problemas de salud. O de su hija Freya, que apenas acaba de salir de la adolescencia, y vive sumida en el caos de afrontar el futuro siguiendo la voluntad paterna, añorando a la madre alejada, descubriendo el amor y la amistad... Que la Thatcher y su séquito vayan a alojarse en el hotel que regentan es un acontecimiento que puede llenar de prestigio sus vidas profesionales.

Pero Lee tiene también el gran acierto de intercalar la vida de Dan, experto en explosivos irlandés que ha preparado el atentado. Seguimos su entrada y su devenir en el IRA, la realidad que se vive en Belfast, la cruel violencia de todo orden que los llamados 'lealistas' a la Corona Británica perpetran contra los considerados simpatizantes de la unión con la república irlandesa. Un incendio de algunas casas de estos últimos coincide con la explosión en el Grand; y son los efectos de esta violencia paralela lo que llevará a afirmar a la madre del joven radical mientras ve en la televisión lo sucedido en Brighton: «Allí, aquí. Es lo mismo, Dan. Los están sacando de ahí medio muertos».

El espíritu de la novela lo resume a la perfección un inquieto Moose: todos somos supervivientes. Por mucho que cada uno intente dedicar su vida a «moldear la arbitrariedad» que imponen las circunstancias, incluso aquellas que pueden aparentar ser favorables a nuestro destino, a nuestras ambiciones más cotidianas y en el fondo bana-



## EL GRAN SALTO

Jonathan Lee. Traducción de Zulema Couso, Barcelona, Libros del Asteroide, 2017, 423 páginas, 22,95 euros.

**El conjunto es de una notable calidad, y al lector no le defraudarán las derivas finales**

les, para convertirlas en algo en apariencia «firme y respetable». El novelista no se alinea con quienes dictan esa arbitrariedad en ninguno de los campos que la novela refleja. Pero muestra su admiración, por ejemplo, por las mujeres de Belfast que afrontan el fuego que destruye sus hogares, enarbolando «esa valentía especial, esa chispa desafiante, esa extraordinaria negativa a rendirse de la gente castigada durante demasiado tiempo: los negros, los judíos, los niños que dormían en la calle».

Moose acaba entendiendo que la vida es la historia que otros organizan, en la que tratan de integrarnos cohabitando las horas que nos dictan. Pero, en nuestro existir más íntimo, lo que de verdad nos enriquece es hacer nuestro cada minuto, envolvernos con intensidad en «los encuentros particulares que la historia rara vez refleja».